



## *Semblanza de Roberto Milano*

*Por Emanuel Olivieri*

*Conservatorio de Música de Puerto Rico*

**Roberto Milano (1936-2005) es una de las figuras principales de la música de concierto en Puerto Rico.** Desde su llegada a la isla en 1976 hasta su inesperada muerte en 2005, el maestro Milano se dio por completo a sus labores creativas y pedagógicas, dejándonos un vasto repertorio que abarca casi todos los géneros musicales, y un grupo de discípulos que ha logrado destacarse en el campo de la composición.

Su formación musical ocurre en Nueva York, su ciudad natal, donde se gradúa de *Manhattan School of Music*. Luego rinde su servicio militar como parte de la facultad de la escuela de música de la Marina de los EEUU. Prosigue estudios de musicología en *City University of New York*, y de teología en *George Mercer School of Theology*. Completa su formación académica tomando cursos de pedagogía en *Columbia University*.

Visita a Puerto Rico invitado por amistades, y posteriormente decide radicarse en la isla, fungiendo como asesor cultural del Municipio de San Juan y propiciando la fundación de la Orquesta Sinfónica Juvenil de la ciudad capital. En el 1981 es ordenado sacerdote de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña, y ayuda a fundar el Instituto de Música Sagrada con el fin de desarrollar la música litúrgica en las iglesias de todas las denominaciones.

Luego de enseñar por algunos años en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, se traslada a la facultad del Conservatorio de Música de Puerto Rico en 1995, impartiendo cursos teóricos y ayudando a revivir el departamento de composición. Compositor de oficio, se dedica, por iniciativa propia, a componer para los distintos conjuntos de la institución, desde los niveles elementales hasta los avanzados, y para los miembros de la facultad. Al momento de su súbita partida, deja más de una decena de obras por estrenar.

Examinando la obra de Milano encontramos dos temas constantes: primeramente la adoración a Dios, manifestada principalmente en sus obras sacras, aunque nunca ausente por completo en sus obras seculares; en segundo lugar, el pragmatismo estético, derivado de la *Gebrauchsmusik*, que le compele a crear obras de uso inmediato y en un idioma musical comprensible al oyente promedio.

Aunque no fue un compositor de “estilos”, prefiriendo adaptar la técnica a las exigencias de cada obra, podemos identificar algunas etapas en su carrera: el exotismo hispánico de las primeras obras escritas en Puerto Rico, el neoclasicismo hindemithiano de principios de los noventa, y la preponderancia del modo menor en sus últimas obras. Lo que nunca le atrajo fue el vanguardismo de los sesenta, ni el atonalismo estricto.

Podemos resumir la importancia de su obra para la música culta puertorriqueña en dos aspectos. El primero es la cantidad de obras y la diversidad de géneros que abarca. En vez de disminuir su productividad con el pasar del tiempo, o limitarse a ciertas combinaciones de instrumentos, Milano pudo mantener su pluma siempre activa, componiendo para casi todo tipo de conjunto.

El segundo aspecto es la consistencia cualitativa de su obra. Aunque no podemos asegurar que haya compuesto “obras

maestras” que perduren eternamente en el repertorio, sí podemos asegurar que cada pieza de Milano es de factura competente, adecuada a las circunstancias para la que fue escrita, atractiva para los músicos que la interpretan, y accesible al gusto del público mayoritario.

Exhortamos a los músicos jóvenes no olvidar el legado de Milano, y continuar el estudio e interpretación de su música. Es el mejor homenaje que podemos rendirle.